

1574

77
—
23

Ca. 92

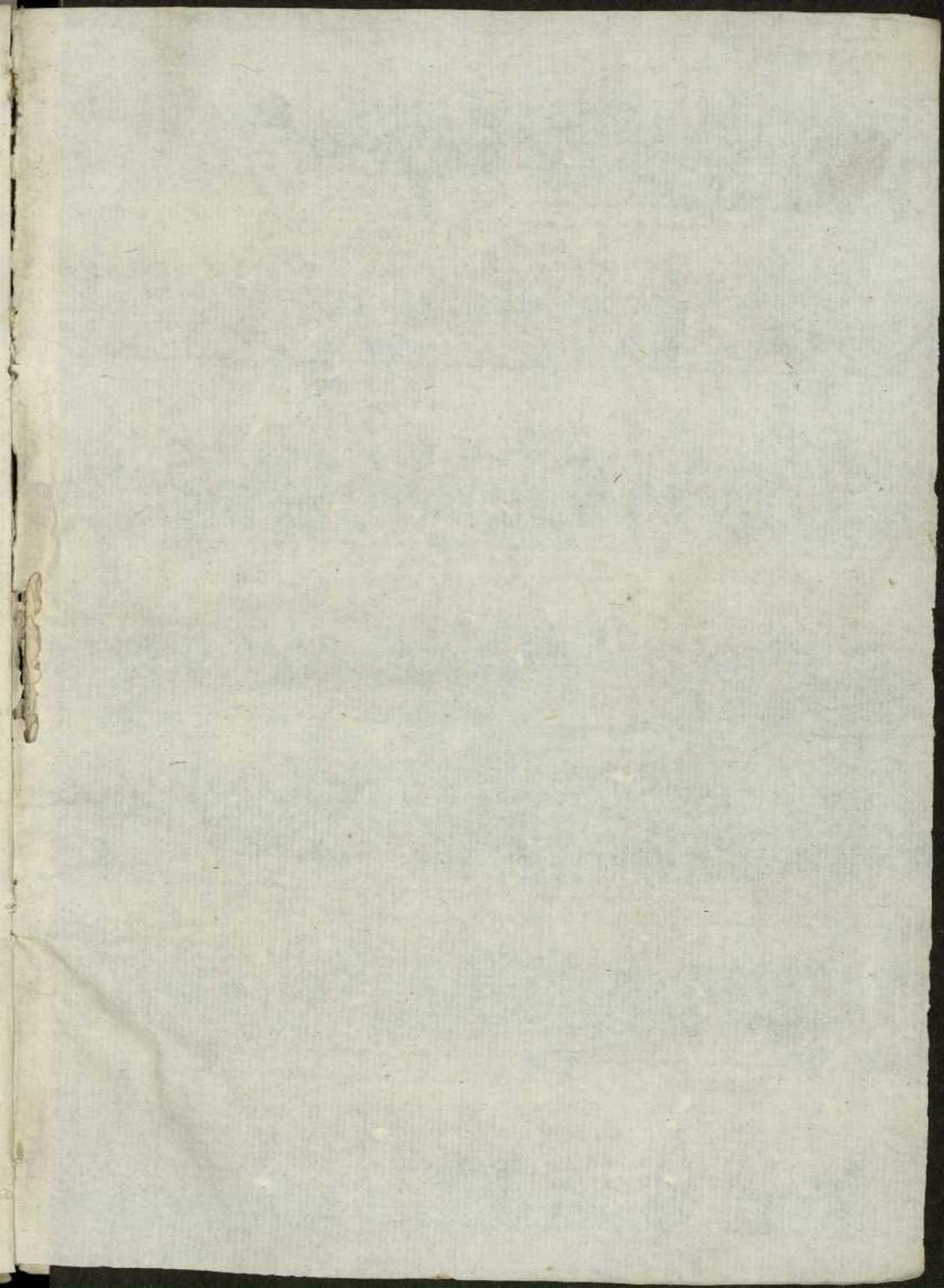
(a). 76

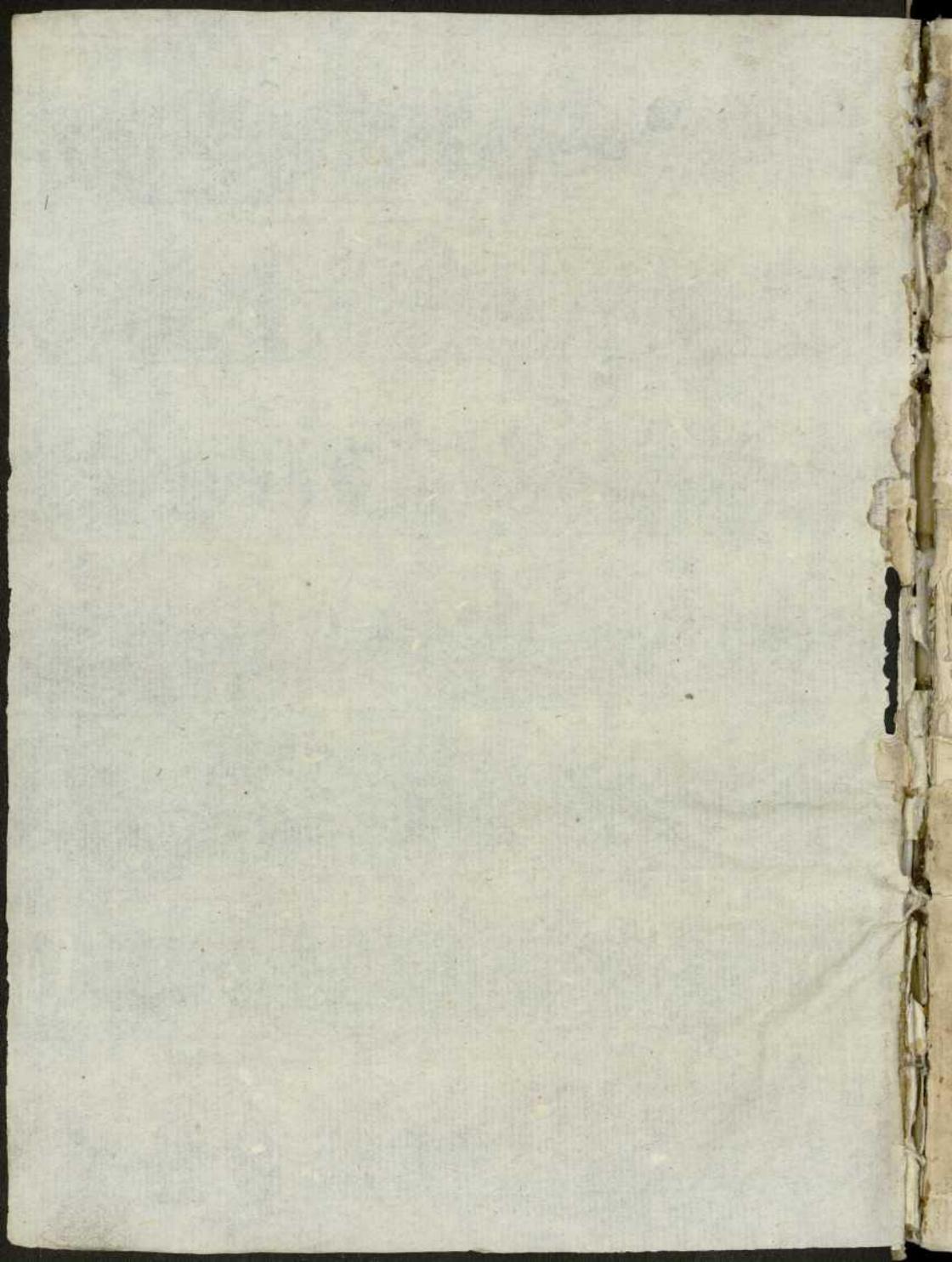
INDEX SERMONUM DOMINICORUM QUE SUNT IN HOC VOLUMINE

Sermon de la Concepcion de S. Vidro del Sal.	001
Sermon de la Natividad de N. S. de S. Vitorii	024
Sermon de N. S. de Anselmo: del M. Navarro	034
Sermon del Apostol S. P.º: del P. Mendicte	047
Sermon del Mandato: del D.º V.ough Erva de Chaya	058
Sermon de lo mismo. Del P. Vieira	073
Sermon de la trasfugion de Beliquia: de S.usto Pastor	082
Sermon de honras. del P.º Lorenzo	098
Sermon de S.º Dom.º de la Calzada del P.º Annyago	122
Sermon de S. Roque del P. Vieira	144
Sermon del Dom.º de Ramon: del M. Bustamante	166
Sermon en la dulces memorias del S.º D.º fr. grande p.º nuevo es del M. Bustamante	182
Sermon de la Concepcion: Del M. Castexon	202
Sermon de lo mismo. De lo mismo Castexon	223
Sermon. Burlesco	233
Sermon. Alas memorias de la Reyna N. S.ª de la Garita de Castilla del S.ºº Hortensio	266
Sermon en las honras de Otensio. de S.º Christoval de S.ºº	402
Proclamacion Catolica: del S.ºº Crispo de Malaga	238
off.º Antigo de N. S.ª. Dom.º de S.ºº	303
Academia en las Carnes Len das en la S.ºº	319
Relacion de la Procecion del S.ºº de Dios y con de ma.º S.ºº	376
Remedio contra todo enfermedad contagiosa	382

Relapim de los yedi do: en la entrada de la Juntilla de
Dey de l'g^{to} Patriarcha d. gran: en la Ciudad de
S.iago & Conu^{to} nro de S. Martin 326

Algunos Gerogificos de los yguirion, en la entrada
de la Reyna N. S. D. Mariana de Nubau Tabera
Prinzeza Palatina: en el dia 22 de Mayo de 1690 - 398

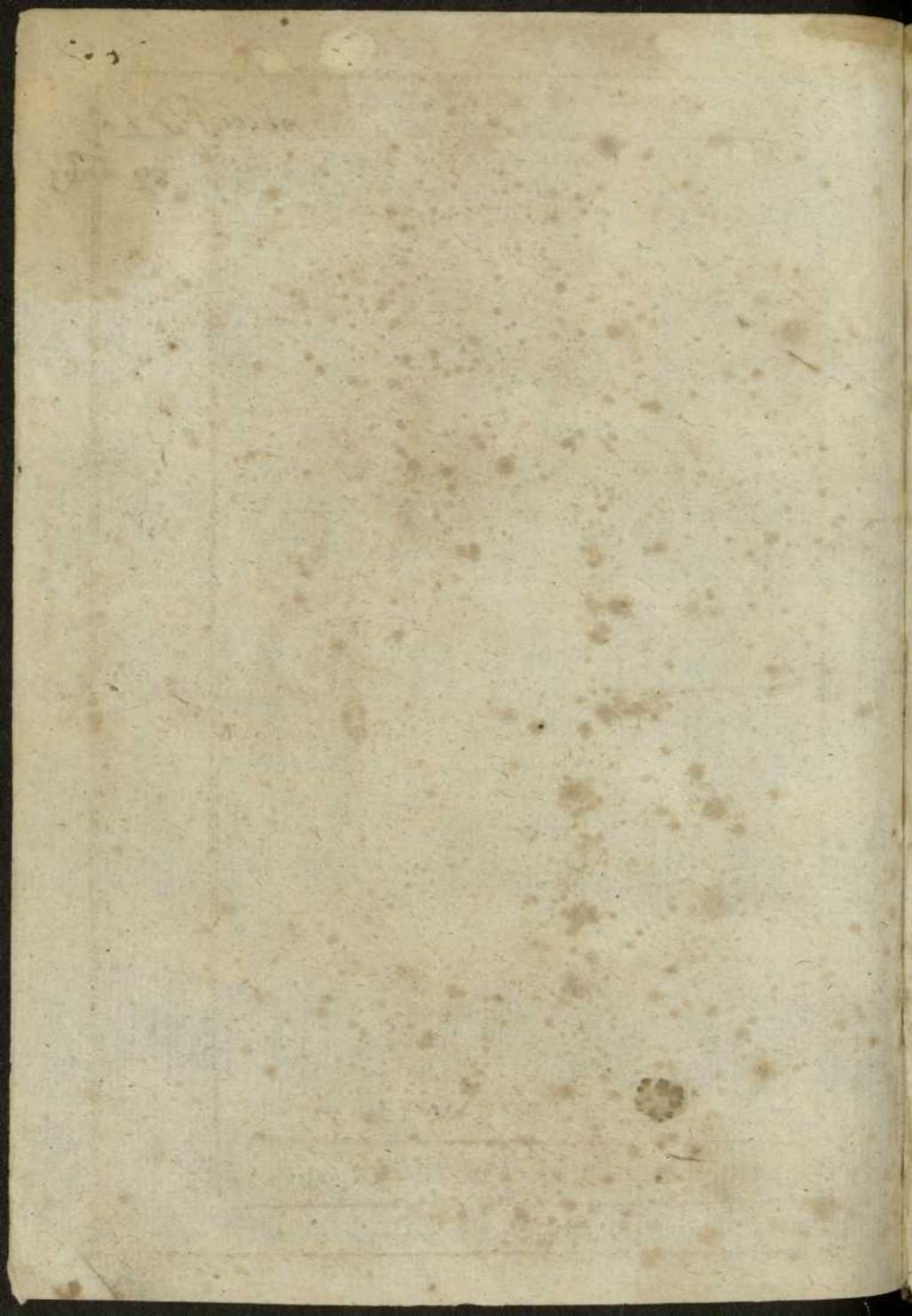




Cote libros de mi d^o M.^o de nobre de Logroño
me A y d^o de mi d^o de abril de 1668 años

J. de la Cruz

2



PANEGYRICO FVNERAL

DEL P. M. Fr. HORTENSIO
FELIX PARAVICINO, PREDI-
CADOR DE SV Magestad,

1628 (*) 36



CON LICENCIA.

En Valladolid. Por Iuan Lasso.

Año M.DC.XXVIII.

PHARMACOPŌEA

DE R. M. H. HORTENSIO

DEI PAT. A. VICINO. P. M. D. C. C. C. C.

PHARMACOPŌEA

1745

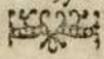


CON LICENTIA

En Valladolid

ANNO

PANEGYRICO FVNERAL,
 DE FRAY HORTENSIO
 Felix Parauicino, Maestro Theologo de la
 Vniuersidad de Salamanca, Predicador de
 su Magestad, Prouincial y Vicario Gene-
 ral (aora, y antes) de la Orden de la San-
 tissima Trinidad, de Redencion de
 cautiuos, en los Reynos de Ca-
 stilla, Leon, y Nauarra.



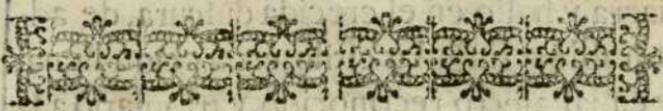
DICHO.
 A LOS MANES PIA-
 dosos, y Reales,

O

Cloriosa memoria,
 De doña Margarita de Austria, Reyna,
 y señora nuestra que fue.

En la presençia.
 De D. Felipe el Grande, que oy viue,
 deste nombre Quarto.

Y de las Españas, y las Indias, Rey po-
 deroso, no visto Monarca.



APROVACION,
 Y CENSURA DEL PADRE
 Iuan Chacon, de la Compania de Ie-
 sus, Lector de la Primera Cathedra de
 Theologia en la Vniuersidad de Sala-
 manca, por el Colegio Real, antes y
 aora, de la Primera de San Ambro-
 sio, Calificador del Santo Ofi-
 cio de la Inquisicion de
 Valladolid.

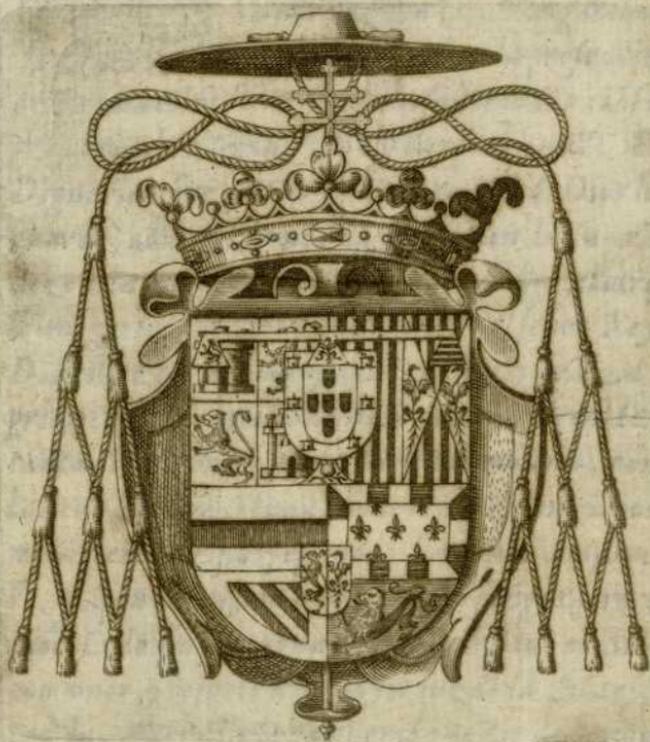

 E visto atento, y cuydadofo,
el Panegyrico Funeral. del
 Reuerendissimo P. Fray
 Hortensio Felix Parauici-
 no, Maestro Theologo de
 la Vniuersidad de Salamanca, Predicador
 de su Magestad, Prouincial, y Vicarto Ge-
 neral (vez segunda) de la Orden de la San-
 tissima Trinidad, de Redencion de Cauti-
 uos, en los Reynos de Castilla, Leon, y Na-

uarra, y hallo en el crecida dulçura, de admirabile, y singular estilo, erudicion llena, y caual, afecto reconocido, y tributario a la Magestad esclarecida de nuestra Reyna, y señora (que Dios aya) Margarita: (cumbre y colmo de realçadas, y Reales virtudes), argumento digno de tan releuante ingenio; labor artificiosa del luzimiento, y flor de los talentos en ambas Theologias (à quien deue aplauso el mas subido sentir) libre, y essenta al riesgo, y perjuyzio de la moral piedad, y Religion Christiana, afaz merecedora de curiosos desuelos, y que el Pronisor, Vicario general, y Governador deste Obispado, el señor Doctor Lucas Vela de Sayoan, permita liberal, el que se imprima, y salga à luz, para medra, y deleytosa ganancia de los sabios mas entendidos, acreditando con sabrosa lectura todo acertado gusto. En S. Ambrosio de la Compañia de Iesus de Valladolid, à 12. de Nouiẽbre de 1628,

Iuan Chacon.

AL
SERENISSIMO SEÑOR,

EL
CARDENAL INFANTE
MI SEÑOR.



SEPTIMO SENIOR
ET SENIOR
CARDINAL IN FIANTE



SE



SERENISSIMO SEÑOR.



*L Panegyrico Funeral, que dix-
 xe à la santa memoria de la
 señora Reyna D. Margarita,
 madre de V. A en la presencia
 del Rey nuestro señor su glorioso hermano, cõsa
 gro al nombre serenissimo, y purpureo de V. A.
 Dignacion fue ya de su Magestad (Dios le
 guarde) admitir, como à la protection de su grã
 deza, à la prescripcion de su Real nombre, el otro
 Panegyrico, que dixè à las horas del señor Rey
 D. Felipe III. el piadoso, padre suyo, y de V. A.
 primero dueño mio. No molestemos los humildes
 tantas vezes vna mesma Deidad humana, con
 la deuocion importuna, e interesal de nuestros
 menesteres. Estos segundos borrones ampare
 V. A. q̃ en la misma eminencia de sangre. si reci-
 bio el Cielo, sin la corona de rayos, i eplado el Sol,
 con amor, y respeto a la mayor luz de la Mage-
 stad, la Alteza: se le ha querido vestir de purpu-
 ra, con humanidad, y fauores, a los menores la so-
 berania. La profesion tambien sagrada de V.*

A. el genio, si de la naturaleza Magestuosa, inclinado a mas arduos manejos, de la election sabia, casi genialmente amador de los estudiosos; y el juyzio que de vnos talentos, y otros, mayor q̄ pedian sus dulces años haze V. A. no solo ofrecen à mis desseos, desafian a mis temores, defensa muy sensible. Aliento, que casi està para atreuer à la asabilidad de V. A. alguna respuesta; no satisfacion, a tantas censuras. No se serenissimo señor, si las llame embidias, por no arrojarme mas animos, ni recibir mas calor del que la humildad de vn criado, y la modestia de vn Religioso, deuen creer à los rayos de V. A. De tãtas cēsuras, pues, digo, de palabras, de plumas, de prensas, de otras profesiones, y la mia, hasta en lugares obligados, como à mas publica, à doctrina mas sana, desatendi siempre. Siempre fue descanso de trabajos eruditos, el sudor de la verdad; y a los que arribaron con sus estudios, a parte que otros no llegaron, se les permitierõ, aun los descuydos, por leyes. En este siglo, y mas en nuestra Nacion, no ay tranquilidad de letras, la calma es borrascosa, el puerto se ha hecho escollo, y naufragio el muelle. Alguna singularidad (no dize esta voz acierto, soledad dize) de mis estudios, se stilo començò ha

hazer

hazer, no embidias, odios: gran culpa el deffear
 saber mas; la edad me descuydo, ya no lo igno-
 rava. La edad empero, ni el credito, no son re-
 medios contra este miserable afecto, que con el
 mal ageno se quietta, ò con la muerte se engaña;
 tan violentamente enferma. Con que en tanto
 espacio de la vida humana, qual es el de veynte
 años que he assistido, en tanta obligacion de
 ocupaciones, à la mira, no à la vista solo, desta
 Corte, sola la emulacion, ò amiga, ò enojada, me
 anda a enjugar los sudores. Quiera Dios, como
 se sirue de dar me algun espiritu, y celo de su
 gloria, libre de afectos para la doctrina, no ne-
 garme el aliento, no espirituoso, sino espiritual,
 de que necessita el valor, para recibir mortifica-
 ciones las que vien en calumnias, y mas si fue-
 sen de los hermanos, aunque mayores. Iuez es
 el padre de todos tambien, remitamonos à tan-
 to Arbitro. El sentimiento mayor de los que
 carecieron deste genio (si dichoso, ò infeliz, no
 se determinar me) es contra la nouedad de las
 oraciones funebres, ò Panegyricos, que en for-
 ma Castellana perpetua, he introduzido. Y des-
 de el nombre a los puntos no ay coma (que lla-
 man) que se huya a la acusacion. A nadie, à
 nada he respondido. No por desprecio, que soy,

y deuo ser muy humilde; ni por constancia, q̄ no
necessitã tales injurias de tanta resistencia; blã
do si, escuse manifestar cõ afectacion impacien-
te à mis desagradados (sea ingenuamente di-
cho) los errores, que la verdad cõ seueridad trã
quila, y risueña, les enseñaua. Ni dexè de te-
mer la ofensa de quãtos tienen vista de libros,
y luz primera de erudiccion. Pues contra quã-
ta hemos alcanzado à descubrir, de Grecia, è
Italia (no solo en los Demostenes, Cicerones, emi-
nências profanas, sino en los Nacionenos, y Am-
brosios, Maestros diuinos) militã las calūnias
que contra mi se arman. Y he hallado por mas
seguro, errar acertadamente con ellos, q̄ acertar
con los mayores de mi profesion (que tambien
confesso maestros) dudosamente. O, señor, si se
dexera de hablar algo, por leer mas, si copiar
(bien que con aprendiz pluma) en nuestra ha-
bla Española, las ideas de stos Idiomas valietes,
merece castigo, V. A. me le señale, que yo le es-
perare, mas que obediente, ambicioso. Es ver-
dad, que ya escusan (quiza acusados de su con-
ciencia,) la acusacion, con que no mira à la
execucion mia, sino al exemplar, y a las dema-
sias de estilo, q̄ ocasiona. Confesso q̄ sin cuydado
y casi sin libertad, no sin eleccion, he desseado

con esta (tal qual) pluma, leuantarme de tierra. Mas no las presumpciones del Aguila, al Cielo verdaderas, las templanças de Dedalo, q̄ fingien en lo peligroso del buelo, si sublime del ayre, de ssee imitar. No corren las ruynas de los Icaros por mi cüeta; si bien el q̄ va arrastrado, mas seguro està de caer. No fue temeridad, y soberuia, sino curiosidad, y animo el de Colõ, ni inuentò nuevos climas: hallolos. Auer hallado despues de tãtos, algo nuevo en esta lengua (sea estrecho, nuevo mar es) à confess ion de los que viuen, y murieron con amor de ella, no es formar otro Idioma: sino venerar tanto el vulgar Castellano nuestro, que nos prometamos del, la sublimidad clasica de los otros. Ya huuo sesso grande en la antigüedad, q̄ no saber pecar en estos intentos mayores, lo llamò culpa. Mas allà del sesso, deuo de pecar yo en el estilo, q̄ as si congojo las innocencias. Y mas en esta oracion, es crita el Domingo primer dia de Octubre, encar gada a la memoria el Lunes inmediato, y fiada a lengua, y al caso el Martes siguiente. Tropel q̄ en Fe de su obediencia, merece perdõ de los descuydos, como de los cuydados el genero de la oraciõ, la materia, el assumpto, la audiencia, el lugar, todo grande: la estãpa ausente, y tumult

cuaria, con ocasiõ del camino, y obligaciones de
mi officio, estos pocos dias q̄ hurte à la asisten-
cia de Madrid, juzgandolos vacaciones, por no
estar su Magestad, Dios le guarde, en el, ayu-
darà a grangear algunos achaques más à este
mi trabajo: vnos empero, y otros, todos los descã-
so, y me asseguro, arrojandolos à ellos, y à mi, a
los pies de V. A. Toda via al espirar vltimo de
esta humilde dedicacion, me falta pedir el per-
don mas forçoso à V. A. de auerle embaraca-
do este pedaço de tiempo, con oracion, aur̄q̄ Epi-
stolica, al parecer mas descogida, q̄ la suma di-
ferencia del dosel de V. A. à la tarima de mi
professiõ me enseñaua. Mas los Ceptros Augu-
stos, no desdñaron las platicas familiares, ni
aun las porfias estudiosas, cõ los ingenios de sus
vasallos. No estrãnara Alieza tan humana,
fauor que Magestades terribles afectaron. De
mas serenissimo Señor, que à Dios vamos con
queexas, y con lastimas cada dia, guarde su Di-
uina Magestad la Real persona de vuestra se-
renissima Alteza largos años.

Fr. Hortensio Felix

Parauicino.



PANEGYRICO FVNERAL,
A LOS MANES
 PIADOSOS, Y REALES DE
 DOÑA MARGARITA DE
 AVSTRIA REYNA DE
 ESPAÑA.



OTRA vez Corona Católica, generosos fieles, otra vez bueluo à dezir en la presencia vuestra; y en linage de oracion, si bien enseñado de las lumbres Griegas, y Latinas de la antigüedad; de las menos ancianas trompas del Euangelio, ò no entendido, ò escusado; al fin no executado en el idioma nuestro, hasta mi. Empeño fue de mi afecto entre el ardor del estilo, aurà largos tres años: quando mas verdadero que eloquente, orè en las honras del Señor

Rey don Felipe Tercero, elpiadoso. Oy me desempeña obediencia soberana, en dias bien cortos, à apenas justa hora.

La costumbre de inuocar el fauor diuino en las oraciones Euangelicas, ò sermones, estan religiosa, y sabiamente vtil, que si (en aprouacion de los que han omitido la memoria expressa della) no veen nuestros ojos, en los Santos, y Padres, las estampas; deue nuestra fè (aunque opuesta à las leyes mas seueras de la oracion profana) venerar sus huellas; Pues aun el error soberuiamente supersticioso de los Romanos, no olvidò à sus mayores esta reuerente memoria, en las acciones del cuydado publico. Y si esto siempre, quando mas prouidente, mas rita, mas decorosa esta inuocacion? que en el dia que llega à dezir de la mas gloriosa Reyna, mas amable, mas resplandeciente en meritos naturales, illustre mas, en virtudes, y exemplo Catolico, que (sin afectacion dicho) nos acordamos; vn orador religioso, humilde, fino del todo desnudo de los arreos de la eloquencia Española; mal aseado de la improuidencia, peor dicho^o del genio.

Donde mas? que en presencia tanta, en tal Corona de fieles, si breue por el sitio, tan preciosa por el valor, que dobladas en ella, y en nueſtra voz mas propia las coronas, (vna y otra digo del Ocidete, y del Norte,) fino confunden flamantemente los rayos, abraçan (no mezclan) dulcemente los resplandores; formando en los Orientes de su Mageſtad, el mayor medio dia, que desde la eminencia de sus luzes ha visto el Sol. Y quando mejor? que quando se han de dezir las verdades ſeueras, que esta Reyna ſanta ocasiona, a oydos Soberanos, con quien tan poca dicha (en todos ſiglos) ſuele tener la verdad.

Aſi pues Omnipotente eterno Dios, en quien nos mouemos, viuiſmos, ſomos, Padre de las lumbrés, à quien no ſe puede acercar mudança inſtable de claridades, ni achacofas vezes de ſombras: De quien toda dadiua grande deſciende, y todo perfecto don; me dà gracia para que ſea oy esta oracion mia, digna de la obligacion de vn Orador Euangelico, y Real; digna del Palacio; digna del Principe; ya que à la memoria de Reyna tanta, y sus glorio-

fos y Piadosos Manes, no baste à correspondèr.

Y vos Reyna de hombres, y de Angeles, y deste Dios Madre Virgen, ò Maria, sed de proteccion tan grande eficaz intercessora. Sean fructuosamente recibidas, la verdad, la fè, la libertad, de lo que oy dixerè; y si bien parece error mal erudito ocupar de horror el principio, y los animos, despierte oy mi humildad afectuosa, à los ojos lagrymas, al coraçon sentiemiètos, de tan inorme perdida: que la misma razon que en las muertes recientes solicita consuelos, obliga à mouer dolor en las que se olvidan. Olvidar la memoria de Margarita, no es obediencia descuydada al imperio villano de los tiempos, no es ingratiud; riesgo es, è infidelidad. Quando empero de virtudes tan excelentes, por hazer alguu ruydo à nuestro proceder, no afectuamos el desacuerdo?

Oye pues tu, Reyna santa, tus loores; si à caso la condicion afectadamente ignorante de los mortales, medrosa a la imitacion, desde el principio se enfordeciere.

Començarelos poco adulaçador por los que nunca mas afecto tuyó, que la defatencion pudieron merecerte. Si ya no fue para aprender de tus Padres (que Imperial nobleza voy à emprender) la virtud, y el verdadero trabajo, mejor que Ascanio de Eneas, y como de los suyos Tobias.

Naciste de la naturaleza, como pudieras de la adopcion. Seate culpato nacimiento (seguramente me arrojó) como si fuera accion tuya. Pues sino escogiste el linage (porque solo se dió à si mismo Dios esta excelencia, no comunicable a los hombres,) como si le escogieras le tubiste en las generosas, y esclarecidas Casas de Austria, y Bauiera. Austria la que excedio en Emperadores el numero, que en hijos particulares premiaua Roma. La que començando reuerencia de Sacerdotes, crecio amparo de Pontifices. Austria la que dominó la parte del Norte habitable al mundo, para ser iman del coraçon de España, aguja al Norte de Roma. Austria la parte animada de los Carlos, de los Fernandos, Maximilianos, Al-

bertos, Filipos, Federicos, Rodulfos. Aguilas de dos cabeças contra el Dragon de tantas, nunca bastardeando las successiones. Bauiera, la coluna destos Imperios, la casi de la Fè de Alemania, vnica conseruadora, el rayo de los sectarios, la hacha de las Hydras, llama de culpados, y luz de fieles. Estas fueron, vna, y otra sangre, las que resplandecieron siempre con rayos de Magestuosa serenidad à la Iglesia, de nube turbulenta à sus enemigos. Estos, los dos ramos racionales de aquella vena tan rica, que en todos tiempos da siempre mejores, (no buenos) los metales humanos. Nada mediano sabe nacer de ella. Quantos hijos da, tantas eminencias ostenta. Y lo que dificilmente acaece, la frecuencia de ella, es mas rara, mas estimable la muchedumbre.

Deste pues, mas que mortal, (si bien mortal) origen, fueron Margarita tus padres. De Austria el Archiduque Carlos. Dueño de Styria, Carinthia, Carniola del Condado de Coricia, y parte de la Dalmacia. Hijo segundo del Emperador Maximiliano, nieto de nuestro Filipo Prime-

ro. Primero por su nombre, por sus sucesores, y nuestra dicha, primero. De Baviera tu Madre, la Archiduquesa Maria, hija del grãde Alberto. El que en los pendones sagrados, en las Vãderas Catolicas, acreditò con el hecho, (no con la presuncion, ò la apariencia) el blasõn Augusto de perdonar humildes, y de belar soberuios, tremolando contra las Panteras Septentrionales, la greña del Leon Imperial, que transformado Can, fiel, por el afecto pio, intentò reduzir los lobos de la Heresia, ya, al Cordero en piel de purpura Christo, ya, al pastor (en su perpetua sucession) Pedro.

Heroes son estos, Margarita, que si tu modestia, aun ausente, no me arrendara, sino me desaconsejara judicialmẽte la fè, quando portraslados, à no alterable imperio, no los llamara Dioses, como cultamẽte baruara solia Roma desperdiciar los titulos de Diuos, ò Diuinos: como aun à Antioco tan feamente fallecido en las historias, de Dios, se los quiso adoptar, medrosamente soberuio, su successor; por auer sido Padres tuyos les diera yo este culto.

Que

Que Enos mostro prometersele en el idioma santo, no siendolo mas que Abel (primera imagen de Christo, en carmin tan costoso como su sangre,) por auer dexado tan santos hijos.

Destos Padres (vençamos ya esta luziente niebla) naciste, Reyna inçlyta, el año de mil, y quinientos y ochenta y quatro, en veynte y cinco de Deziembre, entre las nueue, y las diez del dia, quando tocauan al alçar de la Missa, como el Pueblo dize. Dichoso, y Christiano agüero! nacer para el bien de España, el dia en que Dios mismo para el del mundo. Y en aquella dichosa tierra, terminos de Carinthia, y Styria, donde se vieron amanecer tal dia dos Soles. O porque para esforçarse contra tan clara noche, buscò el Sol compañia; ò porque para reconocer al Sol Dios, que en vn establo rayaua luzes, menos hachas no bastaran. Ay quantos vicios murieron en otros al mundo este dia! O quantas virtudes enti nacieron! Siempre obseruaron los nacimientos de las personas grandes los tiempos todos. La fuerre de Matias sagrada hizo dichoso

à tu Abuelo magnanimo, el veynte y dos dias de Febrero, mas que el diez y ocho de Julio, à Cesar su vanidad supersticiosa: Yo noto aora, que al leuantar braços sacrilegos en vn leño el precio de nuestra salud, y el fiador della desnudo el Viernes de la semana mayor: Nascio despues tu hijo, y Señor nuestro, y tu naciste quando entre celajes cãdidos de senzillissimos accidentes, mysteriosamente vestido el Sol mesmo, le leuantaua tambien la Fè de los Sacerdotes, que parece, que no contento Dios con hallarse en vn pesebre reclinado por su amor entonces; quiso, que aun al Oroscopto de tu nacimiento, le tuuieses en las aras por ascendente. Si uan (ò breue, y hermosa seña de mayores glorias) estas obseruaciones oy à la exemplar expectacion de tu vida, y hieran como en eco Christiano, y culpen la credulidad ambiciosa, la supersticion timida de los poderosos, que en esta prohibida, y falaz vanidad, tanto como yerran, padecen: Qual si no huiera enseñado Dios à los Reyes mas sabios destas ciencias, ò opiniones, à obseruar la genetliaca mas vtil, y mas se-

gura: buscandole con tan buena estrellá, que hasta la casa del Sol llegaron al noró per, sino clarear la Alua de Maria: Arrojando à sus pies la clausula religiosa de todos los sacrificios, en dones, tributos, despojos, Diuinos, humanos, Reales.

Afsi pues, con altas circunstancias, tu nacimiento fue en Graz, Metropoli de la Styria, (en mas distantes siglos, Valeria.) Biente descriuiera Ciudad dichosa, para grangearte atencion, para solicitar-te mas puntual credito: Bien te descriuiera, desde tus collados fertiles à tus bosques gustosos, del Mora que te baña, à la vega que te sustenta, de los Hospitales que te curan, à la plaça que te hermosea, desde el Castillo que en tantos militares tormentos te ampara, à las Escuelas insignes, que en mas sudores Catolicos de Ignacio, te enseñan, si alcançando à ser Patria de Margarita, deuiera reparar de ti, mas que en tu cielo.

O yá mejor Metropoli ilustrissima, tenga tambien nombre de Cielo, si tierra: y sea del primero, por la imagen de media Luna que forna, gallarda oposicion, ò

amenazado triunfo de las Vanderas de Agar. Mayor empero, y mas vezino symbolo descubro à este Cielo enti, para la formacion tuya, que assi me obliga à discurrir el nombre que te pusieron de Margarita: Seame licito, fino augurar, filosofar Christianamente en el, pues Dios cuydò tanto, no solo del fuyo, y de su Madre, (que son sobre todo nombre,) fino del de Abraham, del de Sara, alterando sus letras hondamente, del de Iacob, trocandosele entero, con tan diuerfas letras, como significacion: como el de Pedro con alusion grata, con seguridad mysteriosa.

Mysterioso nombre el de Margarita, pues le pudo seruir de symbolo à Iesu Christo, para su Euangelio, y su amor, para la ley, y salud nuestra. Vna, y otra purissimas vezes repetida: y sutilmente formã vna Margarita, emulacion vistosa de effos Cielos, tâ amigamête encõtrados, ò encõtradamente amigos: si biẽ à Iesu Christo, y sus Apostoles, (Cielos mysticos de la Iglesia,) la acercarõ plumas mayores, por el parto mas precioso de los insensibles que aborta en el mar, ò la tierra la cudicia

humana, la ha estimado siempre el mundo. Tierra, y mar dixen? Cielo dixera mejor: pues formandose esta perla del aliento humido, ò rozio del Cielo (fecundo, si puro marido de la hermosura del nacar) mas sangre muestra tener con el Cielo, que con el mar, quanto es mas sangre, mas parentesco que la Patria, los Padres.

Pidamos pues à Dios, en esta parte de oracion, que este dulce symbolo nos halla, que suden blandamente, Divino humor los Cielos, que dirijan gratamente liberales su rozio, sino para formar, para ilustrar alomenos esta Margarita: para q̄ à su luz vermejèe la claridad interior, como en las naturales fuele, y arda al Sol de su Criador la alma purpurea deste sazona do aborto de su influencia, desta humana perla Margarita, antes que la edad (que tambien este desman padecen las perlas) porfie rugas, ò desfluzimiento, à su tersa preciosidad, à la opacidad diafana de su, ser: ay, y à que tã presto me he herido de mi voz, importuna, è intempestiuamente? No fue bien breue el periodo de tu vida, y mas que adelantado al peligro destas natura-

les injurias? Veamos te ya crecer, Margarita, y juzgo que no veremos, sino el auer crecido como en los arboles: pues quando llegaste al vfo de la razon, platicaste la doctrina (que tan dura, como saludable tal vez a parecido) de auer de amar à Dios con acto expreso, ò con el mismo desuiarse del. ò, en que obscuridad ruda de naturaleza aprieta tanta eleccion: No pudiste antes de nombrar, Padre, Madre, andar inquietando en niñerías valientes el vasilisco, en victoriosos juegos la viuora, con las maneçuelas tiernamente duras, hermosaméte triunfantes como Christo: supiste, si en pudiendolos nombrar, escoger sus Padres por tuyos, à Maria, y Iosef por tus abogados: Sino ofendiera con la piedad el respeto, entre estos Padres, y no entre tus Archidukes, te retratará de aquella edad. No acabò Rafael lienço grande en historia, colorido, y decoro, que no le començasse, ò mas medroso y eso, ò menos cierto lapiz, que su pincel valiente. Ni Michael, el que fino ajustò pinturas nunca errò dibujos, esforçò tanto el mayor diseño, que en menes pun-

qual esquicio no le borrasse.

En la tabla, empero, pasmosa de Margarita, el soberano Pintor, y primero, Dios (ò a tanta luz indigna sombra, la mayor humana) que fuele disponer à nuestra cordedad sus favores, rassiendo prouido con la naturaleza, lo que quiere liberal condescender con la gracia; assi hizo el primer rasguño, que pudo parecer vltima mano. Que en los sujetos grâdes (como en Iuan vinos) desde los traços la pone Dios, bien que raras vezes. No naciste como el, como Hieremias, y Iosel, santa Margarita; mas la santidad, ò gracia del bautifmo (en el nacer material de la pila generacion espiritual) hasta llegar à España no la perdiste. En España, porque son preciosas las Margaritas del Oriente à cuyas lineas està señalando Graz? Pues no tienen precio por sumo las del Poniente, cuyo centro asombra Madrid. Sospechas verdaderamente de Diuinidad (en la forma que puede ser) engendra precocidad de meritos, ò adelantamiento tan grande. Assi parecio reconocerlo Saul en el moçuelo hijo de Isai, por el alarde que le hi-

zo del Leon, y el Olo desquixarados. Quãtas mas fieras, mas monstruos de afectos, suele llevar, y esconder la selua mas quita del pecho humano! aun antes que lleguẽ à boscaxe baruaro sus malezas. De doze años hiziste vna confesion general, ò afre- ta de los que necesitan no solo de la per- suasion de los jubileos, sino de la cuerda del precepto, para la ordinaria, ò anal de sus delitos! Que acusauas, Angel hermo- so? Margarita purissima, que acusauas? Porque sino es auer heredado la mancha de Adan, no te sospechamos otras. Re- prehendiaste de auer errado en la prime- ra cabeça? Porque esse acha que fue me- nester ser Deidad, ò termino della; quien la escufasse: y ya la sangre de ambos, si biẽ los meritos del hijo solos, te limpiaron en el bautismo della. Nada que mereciesse nõbre de culpa pudo dexar aquella agua liberal, y piadosamente sangrienta. Con- goxariate (como mancha sospechada en el lugar que cayò) lo material de la yesca, que abrasò la culpa, que por nacer della, è inclinar à ella, el estilo irrefragable de Dios, la suele llamar pecado. Preuendrias

con razón desde estas niñezes cierta zilla para, la tierna, y hermosa ceruiz al yugo suave, q̄ de sus mismos brazos sabe formar à hijos menos atentos, aquel Padre, mas q̄ de familias, de amores, Dios. Deslearias ignorar en el afecto mas leue (como ya vna alma que despertò su Diuino esposo) la tunica molesta, que al vaño soberano la primera vez depusiste. De doze años se perdio Iesu Christo, bien que de amor, por nosotros. Y tu te ganaste niña (seria niñeria de la lengua, llamarte de los ojos de Dios?) entrando de essa edad en la congregacion del Espiritu Santo; edad capaz, no de esponsales solos, sino de vltimo desposorio, tratado espiritualmente con tu hazedor mesmo. Cera fuyste à su ardor Diuino, para recibir su imagē, si Margarita mas tenaz que el diamante, al conseruarla, si sedienta esponja al beber mas estampa, siempre. Fue tu seso, niña, como de anciana. Quantos ancianos vemos como niños? Enseñaua à idolatrar desde las muñecas à Isaac Ismael, tal madre tuvo en Agar. Entre las mismas, aprendia à baylar la hijuela de la Magestad sobre ty-

rana, adultera de Iudea, tal madre en Herodias tuuo. Tus niñerías eran virtudes, tus cuentos oraciones, tus juegos limosnas, tus danças disciplinas, tus visitas de lugares santos, los almuerços comuniones, tus golosinas lagrimas, las musicas suspiros. Tal madre tenias en Maria, y en Maria, y Ioseph tales ayos. Ay educaciones de Madrid! Ay crianças de gente illustre, niñezes de nobleza! Criays los hijos para Ismaeles? Las hijas para Herodias?

Entre estos deuotos aliëtos, se yuã abraçando, y creciendo la hermosura interior, y la exterior belleza. Flor es la hermosura de la virtud, fruto deue de ser la virtud de la hermosura. Y el arte Augusto de las personas Reales mucho trae del Cielo. No fue casual efecto de su formacion, la hermosura de Moysen, pues blandiò con ella (eficaz, si lisongero) à los padres, como embueltas entre la risa las lagrimas al nacer: Y obligò la piedad paternal contra mas dura ley, à arrojarle al rio. Ha condicion miserable humana! Que puertos preuenia la crueldad? si fue piedad el naufragio. Sombras son estas, no vanas, de Marga

rita, quando se vio preferida de su Madre à otra hermana mayor, para Reyna nuestra. Tu virtud Margarita mereció este Imperio; tu hermosura añadió sufragios, calificó votos; aquella te puso la corona, esta la decencia. De quantas bellezas (que son muchas) nos dexaron memoria las noticias sagradas, la de Esther por no vulgares atenciones, veo resplandecer en ti: Y aora baste auer sido como fuéte de agua, que sonroseò la luz (que luz, ò que lustre en rostros generosos como la agua?) y q̄ esta fuente de agua y luz, creció hasta sol, conuertida en el.

Aqui Tercer Felipe, vltima perdida nuestra, y primera gloria (à cuyos laços nupciales, disponen preuenciones de aliño santo) tu hermosa Esther: grande ocasion me ofrecia el estilo de torcer assi las entenas, y diuertir à nueuo, y piadoso rumbo los linos, ò velas de mi oracion. Temo empero tocar en la misma laxa dos vezes, sino embestir en su escollo, y es me fuerça engolfar en el rumbo que lleuo, al mar mas alto de España, para descubrir esta Margarita.

Margarita à tus meritos procedo, pues fuiste la muger fuerte, que el mejor Salomon, en fabricas diuinas, y humanas, (Feli pe Segundo) hallò. Auiendola buscado el hijo de Dauid, con tantas señas inutilmente. Tu fuiste en quien descansò el coraçon de tu Esposo, hasta imposibilitarle, de otra mira mortal, los desseos. La casada perfecta, que en todas circunstancias de valor, de virtud, de sesso, y honra, executaste la idea del Principe mas infelizmente sabio, sin que la parte hazendosa, sobre la Varonil, y Real te faltasse.

La nueua deste cuydado, y de la preten sion (no eleccion sola) que hizo de ti este Principe: donde te hallaria Margarita? En tu palacio magnifico, en el estrado, y do sel Realmente Archiducal de tu estado. O quando mas priuadamente en tu oratorio deuoto, y rico. En vn hospital haziendo à los pobres las camas, te hallò. Melindres femeniles, asquead la vista del pobre, que al horror de sus lechos, à las vezindades feas de los males de vn necesitado, y de muchos, pone manos, rinde sudor Margarita.

La blandura, ò apacibilidad de Rebèca (quando se parecia ofrecer menos à los ojos que al cuello, la coyunda de Isaac) pudo en vn poço al dar agua à vnos camellos, ofrecerle herencia tan grande. Y tu caridad feruiente te dispuso a ti à la igualdad de Felipe, haziendo las camas à los pobres en la enfermeria de vn Hospital. Quãtas Magestades arrastraron sus excessos desde el Reyno al Hospital! A ti te lleuan tus virtudes desde vn Hospital al Reyno: Y ya que te hallò la nueua de vn Reyno en vn Hospital, en tu animo que obrò Cògoxas en el pecho, llanto en el rostro, verdades en la razon. Pues à las sospechas folas del matrimonio, no ay muger moça q̄ sea prudẽte en recatar el gusto a los ojos, ya que sea atenta en sellar la rifa a los labios. Si fueran para bienes de casa miento, como pesames de orfandad, las vascas del hermano (aun en lo sagrado de la mesa, no hurtado a la crueldad) no estuiera tan diftra Otauia en callar à los semblantes del rostro, los afectos del coraçon. Llore la hija de Iepte en el voto desalumbado del padre, su belleza violentamente infecunda, su

edad supersticiosamente malograda. Mas tu, à quien no esperan azeros, fuegos, arañas antes vendas de Principado, trono Español, consorte soberano te aguardã, porque lloras? Porque la hija de Ieptre lloza el peligro de su vida, tu el de tu pureza. No todas las hijas nobles, ni aun las comunes, han de ser Religiosas (à quantas el auer sido casadas les huiera estado mejor?) el voto de la integridad, no es de todos genios, como ni de todas fuerças su cumplimiento.

— Dios honró hasta con su asistencia los matrimonios, y si bien el fruto del primer casamiento fue Cain, y del primer voto de virginidad Iesu Christo, y el mandò calificar los arboles, por los frutos: en Reynos de sucesiõ, como son casi las Monarquias todas, es el matrimonio forçoso; no es empero de la modestia de las doncellas el solicitarle.

— A la Esposa de Isãac le preguntaron sus padres, quando podia partir con el criado que vino; no, si queria casarse con el pariente que la esperaua; que no es del empacho Virginal, hablar en marido, ni del

decoro, escogerle de la obediencia filial si es, rendir consentimientos, y de la sangre generosa, y deuida educacion, no hazer ruydoso el agrado. Azià que bien mira? Quien solicita sujeciones suyas? que engaña los años tiernos que anhelan à las prisiones? Y en dotes formidables à las vezes. O miseria; lustrosa pena del primer error, no entendida entre los halagos del gusto! Comprar vna muger à caro precio su seruidumbre, quiza su esclauonia.

Tu obedeciste llorosa, Margarita, al bien, que no alborocada disculpadamente, sino alborocadamente interesal, pudieras pretenderle; y este despues del viage largo, y Magestuoso; de las ceremonias grandes sagradas: siendo sino Iesu Christo, su Vicario, el que àsistió à tus desposorios, y la mesa no solo la suya, en que te siruió aparatos nupciales, sino la de Dios, en que vna, y otra vez repetidamente, te ministrò su verdadero cuerpo. Vltimamente en Valencia te entregò la compañia de Felipe, no se en esta parte mas. La compañia de Felipe. Dichosa Ciudad madre antigua de noblezas, de armas, de letras,

taller perpetuo de Santos, talamo aora reciente de las dos mayores purezas, que vio inculpablemente ofendidas la sucesion. La tuya te dio en perfecto numero siete hijos caros, carissimo mas el vno. Tened estilo que tiempo ay, fecunda, y vicaravid, con hojas de modestia espaciosas: Flores puras de virtud, fertiles razimos de sucesion. Vno y otro goza el Cielo. La tierra venera en los que quedaron, coronas de España, Francia, Vngria; Tiaras quiza de Roma, Bastones quiza de la Asia, Triunfos de Hierusalen. O assi sea! O sea assi!

Dios, siendo Dios, se precio de tener hijos, y no el eterno solo, y natural, ya en la eternidad, ya en el tiempo, sino los puramente adoptiuos, y temporales; hasta auer se le oydo en no obscuros, si Diuinos oraculos estas voces. Hago yo à otros tener hijos, y he de carecer yo dellos? Don proprio de Dios, son los hijos, justamente se pudo, sino ofender, apurar Iacob, a las ansias importunas de la esterilidad de Raquel. Por ventura soy yo Dios? Pide seme hijos por fuerza? Que quando no solo el

caso, sino la impossibilidad, ò la fuerça, lle-
 gan à parecer culpa, es desdicha grande.
 Dios edifica las casas, las sucefsiones di-
 go, que las casas de piedras, ò ladrillos, Sa-
 tanas suele edificarlas. Diganlo ellas, mu-
 damente vozeadoras, ya que hasta los es-
 truendos de la costa se hazé mudos. Dios
 labró la casa primera à Adan, no solo quã
 do formò alsí à Eua, sobre el cimiêto, ò cim-
 bria de su costilla, que de todo vino à ser-
 uir; sino quando confessò ella, que por
 Dios auia tenido el hijo primero, conque
 començò à assecurar el imperio humano
 en vn descendiente, y otro; que no ay ma-
 yor seguridad de vn Imperio, que la mu-
 chedumbre de hijos. Pues à los dos prime-
 ros hermanos estrecharon los terminos
 del mundo, como los muros de vna pe-
 queña Ciudad pudieran. Siendo esto alsí,
 Margarita, tu virtud eminente, y la de tu
 consorte no menos sublime, me obligan
 à pensar, quanto ayudan à estos edificios
 viuientes, la modestia de la Magestad, y la
 Fè del matrimonio.

La modestia, para que no se hagã Dio-
 ses, los hombres que dessean hijos; pues

Dios te haze hombre para tenerlos, con que de hijos, y hermanos contrae la Deidad infinita, parentescos mortales. Y hasta hazerſe carne por ellos, no dio à los hombres poder de hazerſe hijos ſuyos. En la Mageſtad del Synai eſtruendosa, quan lo lleuaua à rayos, no huuo mencion de hijos, miedo ſi huuo de vaſſallos; que à no templarlo el amor, pudiera parecer odio: En el Tabor que trataua de padecer la Deidad por ſu pueblo, ſi bien en naturaleza capaz de paſſion; y en el Iordan que diſponia ſu remedio, à nuues de claridad, à voces de reſplandor, confeſſò hijo, proteſtò agrado. La Fè conſugal, y continencia fanta, aſſegura eſta dicha, eſte bien vltimamente. No hablo de la tuya Margarita, que no es prenda para aduertida de forçoſa, quãto y mas para alabada en las mugeres nobles, que en las Reynas: Vna muger humilde como Suſana, y hermosa, ſolicitada con tanta inſtancia, como fealdad, (antes con peligro, y violencia) de las canas purpuradas de los juezes, empuñò palma de pureza, y vitoria, y era mucho piſarla Eſther. Ha, borre nueſtra memoria,

como la pluma de Dios, el nôbre de la muger de Putifar, desdichada, y ruyn, q̄ tã desdichado como torpe, dexò exêplo à la nobleza. La Fè solenizo de tu marido, que como à bien ganancial de la alma, espiritualmente tuuiste à el parte. Del marido q̄ venerò tus prendas amante, correspondiò a tus deudas justo. Y beuiendo aguas puras à tu agrado, llamas dulzes a tu semblante: todo veneno turbio, toda cisterna agena ignorò. Ni de otra hermosura que la tuya, con libre, y natural pacto, permitio à sus ojos atencion leue, ni a su atenciõ vn mirar veloz.

Gran cosa en vn Principe, pues hallò Dauid sacrificio digno de si, digno de Dios, en verter la agua que desseò beuer. Que reprimido vn antojo Real, no es agua vertida, Hostia le es entera à Dios. Quien del vaño del vassallo beuio adúltero, no poco haze, en negarse modesto à la cisterna del enemigo. De vn clauo de los quatro, en que pendió a desàngrarse el Cordero, y Pastor, Abel diuino, Iesus, para distilar à las muertes del mundo resurrecciones, hizo Constantino à su cauallo

el freno, auiendo echado otro al mar tempestuoso. Que para arrendar vn Principe resuelto, como para tirar del freno, à vn pielago insolente, de clauos de Dios, y saboreados en su sangre, es necessario el bocado.

Gran cosa pues, mas deuida, y vtil, la Fè conjugal, y continencia en los Principes. Bastante exemplo era Abimalec, ò en los miedos de auer indignamente trahido à su palacio, la muger de otro (aun del edificio insensible, sensible agrauio) ò en auerle dado à Sara mil escudos para tocas, aduirtiendola, que se acordasse que la auian cogido en el hurto; siendo el autor de la violencia, como de la defensa de Sara, Dios. Que hermosuras miradas afectuosamente de vn Principe, mucho han menester para tocas. Darãnos exemplo alguno mas cuydadoso, las historias, à caso? Aì que nadan en tanta sangre como doctrina todos. Por todos sean solos dos, Sagrado, y Iudayco el vno; Español, y profano el otro. Salomon, tan lastimosamente perdido por la variedad de las vellezas infames, a que se entregò. Es posible que

no miraras Principe, ociosamente sabio, q
 arian sido dos mugeres de ruyn vida, las
 que en tu Reyno mouieron à tus ojos el
 primer pleyto, para cautelar aquel sexo,
 desde aquel dia. Ojala huuieran sido siem
 pre pleytos los tuyos! Que mejor saliste
 del pleyto de dos mugeres, que de la paz
 de tantas. Rodrigo, que el Imperio de tre-
 cientos años en los Godos, dio por casi se-
 trecientos à los Africanos, por mal dueño
 de su palacio, por mal señor de si. Tanto
 huuo menester, como durò en nota comùn
 nuestra, para expiarse vna torpeza Real.
 Que facil es al hecho vn agrauio: que difi-
 cil es à la satisfacion. Quanta mayor ven-
 gança deuen tener los que no tienen de
 quien temerla. Y no a caso se acabaron de
 extirpar por Felipe, las rayzes obstina-
 das de tan infame selua, auiendo sido el
 mas casto Rey, que sin ayuda de la natura
 leza, ha dado à España la gracia. Y esto
 con tanta parte, Margarita, de tus conse-
 jos, de tu aliento, de tu instancia.

La que tuuiste (parte digo) en la educa-
 cion, ò criança de tus hijos, sino me abre-
 uia la vida el cielo (a tan inuitiles trabajos

aprejurada) dirè algun dia; quando fino la oracion, la historia me obligue. O guarda los Señor en amable prolixidad de gētes, y de figlos.

La parte que toda la vida tuuiste en la asistencia de tu Felipe, y mas en esta ocasion, quisiera repetir importuno, o por una mente. Quantas olas serenaste en aquellos recursos de pensamientos, entre el interés, y la conciencia, la magnificencia, y la seueridad; Que perplexidades no defaltaste? Que remisiones no encendiste? Que desmayos no alentaste? Quiza te deue España la vltima resolución de su libertad; de su limpieza la Fè. O en quātos cuidados asististe a Felipe amigo! En quātas dudas le aconsejaste prudente! A quantas elecciones (aunque excluyesses con no platicable entereza tu misma sangre) le dirigiste justa! A quantas dadiuas y mercedes, liberal le acompañaste! De que celo publico no le fuiste indiuidua compañera! O adjutorio de Eva, alguna vez platicado. Muger que honraste el marido: Reyna que a tan buen Rey, hiziste mejor.

Cuydo Esthier del bien de su pueblo,

y fuele redencion, y amorosa madre : A los pueblos de su marido justificado mas, casi implacable verdugo fue. Tu siendo hija grata a los Alemanes, fuiste verdadera madre à los Españoles. Que virtudes contarè que compongan el parayso de tu vida, tan breuemente perdido de tu dueño, que no se ofenda cada vna, siendo cada vna mayor? Perplexa auquilla, mal dudosa abeja (si huiera con el estilo vsurpado alguna decorosa dulçura al enjambre de su Platon en Grecia, ò al de mi Ambrosio en Italia) me tienen las flores de esta Primavera, y quan breue.

Alli me llaman los clauales encendidos de tu caridad ardiente, alli la Clie do rada, ò esposa del Sol, en tu amor puro, y entendidamente embebecido, me vozea. Aqui cubrè, y ennoblecen de intèso olor, y saludable fragancia el ayre, las açuzenas, blanqueando purezas tuyas, por alentar se emulamente à los jazmines de tu cõuersacion religiosa, y cargadas todas ellas de granos de trigo, como rozio del cielo en tu fecundidad. Los jacintos azules de la oracion, y contemplaciones Empireas

(no cel estes solo) me eleuan, si ya no me pierdo entre las flores de vn jardin, como en las malezas pudiera de vn monte. Y yerro el nombre à todas, puestas todas con propria voz, de la gracia à la naturaleza, todas son maravillas. Reyna santa:

Salgamos de metáforas, y flores de jardin, ò Parayso, mas no sin atender a tus couersaciones en el; y todas fueron bien contrarias de las de Eu a. O con tus damas, del seruicio de Dios; ò con tu marido, del bien del Reyno; que no ay bien de vno, que no sea seruicio de otro: con la sierpe nunca, nunca en peligrosas curiosidades. O, vn dia que te querian leer, por diuertirte, (y como q̄ diuertē) vn libro fabuloso, y desbaratado, de esos que llaman de cauallerias. Que paloma, viuoramente (así lo digo) irritada, se ofendio así? Ni en mí a pōsento ha de quedar tal libro. Que libros se imprimen? que benenos se estienden, ò cunden en el papel? que pestes se aseguran en las prensas? de vanidades, de fealdad, de mentiras, de agravios, que apologias, corriendo satíricamente sangre: sin q̄ entre la inundación de tantos meritos hu-

manos, como intentan ahogar las auenidas, no se dexen de atreuer, no à amenazar solo, ſino à açotar las eſtrellas; à empañar las lumbres del Cielo. Es poſſible, Chriſtidad Española, que con ſubſcripcion ſoberana, y licencia, aunque ſea mentida, ſe eſtampen, y corran eſtos por vueſtras manos, para perpetua mengua de la nãcion (ſi temporal ofenſa de los particulares) eſtos vergoſos monumetos, como cada dia en legas, ò Eccleſiaſticas temas, eſcandaloſamente reuiercen las imprentas?

Las acciones, que contra la ocioſidad (hecha autoridad deſatentamente en las perſonas grandes) exercitauas deſpues de Miſſas, viſitas de conuentos, comuniones, oracion, eran labrar reuirda, no para tita purpura Real, ò para tomarido la grana, que encareciò Salomon, ſino à las Igleſias colgaduras, à las Miſſas ornamentos, à los Altres frontales, à las Aras ſabanas, corporales à las Hoſtias. Labrò Maria mayor Reyna de hombres, y de Angeles, para el templo, en ſu niñez, no matizes milagros de cañamazo; Obra de ſus ma-

nos venerò, gozò (ò luma dicha) la anti-
 guedad, vn viltofo paño de diuerfas colo-
 res en dos azes. (que nada ay que fue ne
 reues en manos de Maria) carmesi la vna,
 la otra verde, charidad, y esperança. A no
 sotros de esto, nos tocarà la Fè buena, si-
 no Catolica. Quien les diera, Virgen Ma-
 dre, à mis ojos piadosa mète credulos, esse
 paño, à humedecerle a llanto, no ha gozar
 le a curiosidad. Eran dibujo, y historia a los
 matizes, Iesu Christo Hijo fuyo y Reden-
 tor nuestro, sus Discipulos, y Apostoles:
 Aqui doblarias la fuerte Matias, Zodiaco
 sagrado, victoria poco cuydadosa del Ce-
 lestial, en tal Sol, en signos tales. Mas por-
 que entre lo verde, y carmesi del arco lo
 azul del Cielo, no buscò lugar? quiza por
 color mentida no se le dieron.

De estas eran las labores de Maria, no
 os aua sido molestia, copiar trabajos des-
 ta Señora. Soliã acompañar à labores se-
 mejantes, las demas doncellas consagra-
 das à Dios, dentro del templo. Las damas
 empero, las Reynas, menos deuotamente,
 sin culpa pueden labrar. Así labrò Mar-
 garita, cada vna labre como quisiere. Af-

si labro Margarita, y pudo aun immortal,
 y passible, vestir a Dios en sus templos. El
 se lo agradecera, que quien anda cuyda-
 doso à buscar alguna obra que agradecer
 al Obispo de la Odicea, que ha de hazer
 viendo de Margarita en España tantas. El
 prometio estar despeñado en los tem-
 plos, al remedio de nuestras necesida-
 des. Aora le ruego yo, que lo esté al reme-
 dio de las tuyas, por Margarita. Porque
 aquel inclin. ar los ojos, que no vea, aqui
 los corporales, alli los ornamentos, aca
 los frontales, los aliños al fin luzidos, los af-
 feos todos de sus casas menesterosas. Y
 vos glorioso Diego, Patron, y caudillo, co-
 mo Maestro, y Protector de España, no
 sentistes tambien la beneficencia, y pie-
 dad de Margarita, en blandones, lampa-
 ras, colgaduras, paños, frontales? Y à vues-
 tro sombrero, ò peregrino natural nues-
 tro, no le escondan conchas vulgares, na-
 cares de Margarita, ò Margaritas de tã ra-
 ro nacar, os formen el cintillo.

Por ver a Dios sin necesidad de sus
 bienes, andaua Dauid a hazerlos a los po-
 bres, Dichosa tu alma, tu alma santa, que

hallaste â Dios con tantas neceſſidades de ti. Pues ſino fuera por tu labor, y cuydado en tantas Igleſias de eſſas montañas, adonde embiauas eſtas ofrendas, ſe quedara Dios deſnudo, ſe quedara Dios indecete: aſi quiſo ſu amor en ſu ſacramento, y veneracion, pender de tus manos, ò Margarita. Ni por eſto dexaſte de veſtir tambien los pobres, y hazer como Dauid en ellos marauillas. Bien pudieran como Adorcas, reſucitarte los veſtidos miſmos q̄ tales diſte. Que eſſo parece que quiſo enſeñar Pedro, quando al moſtrar los pobres los veſtidos, el ſeñalò en la diſtinta la vida: Mas alli doblaron la vida, aqui ſincoparon la tuya. O juyzios incomprehenſibles del arbitrio de todo; ò altíſſima providencia, que obſcuras nieblas te cercan, ſi bien tu juſticia, y tu equidad ſiempre te acompañan.

De los Templos me arranco, breue excurſo. Bueluo no à abraçarme ſolo de ſus aldaras, ſino à beſar ſus piedras, deſde las loſas bruñidas de eſſa lonja de la encarnacion, à los eſtupendos poſtes de Salamanca. Quando no à las paredes de las deſcal

ças de Valladolid, al menor diseño de santa Ysabel.

Ciento y sesenta mil ducados en piedras para Dios, en vna parte? doze mil de renta en otra? en otra lo decente? en otra lo necessario? Que magnificencia con Dios es esta?

Admirable fabrica fue la del Templo de Salomon, exemplar quedò a los encarecimientos. Mas tambien labrò casa à la hija de Faraon, y la que labrò para si, le embarcò treze años. Tu Margarita, afrenta de las prodigalidades profanas, victoria de las liberalidades Religiosas, que historias, ò fabulas, ò acusan, ò celebran: a Dios solo labraste casas. Asì te premiò en eternas quietudes, por breue peregrinacion, y apresurada, el Dios de Iacob: Que si por vna piedra sola, erigida à altar, tanto fauorecio à aquel Patriarcha. Tantas, Margarita, y por Margaritas, preciosas todas (aun que repita vna vez, y otra tus alusiones) à que no auian de obligar al que es siempre, en dar, como en amar, primero? Sillares del templo de la encarnacion, asseados, Columnas del Colegio del Espiritu Sã-

to, con el refabio de los montes de donde os cortan soberbias, clamad las virtudes, y sobre Real animo de Margarita.

Quando las de tanto Babel loco, las de tantas estatuas ociosas, de mas cudiciosos, que doctos Mercurios, que solo enseñan a errar, dan al cielo gritos contra la vanidad de sus edificadores, bien declarada; contra el hurto mal mentido. Como empero no se acabaron en vida tuya estas fabricas? Como no te dexo Dios lograr la felicidad de tu suegro? Mas eras tu el Tèplo viuo de la Encarnacion, por el amor del Espiritu Santo, por la gracia. Y contèto mas Dios, de viuir en ti, dilatò a tu muerte sus casas.

Ea pluma, ea lengua medrosa, ofensiva de reuerente, intentemos lo dificil, aunque nos perdamos en ello. No templemos las velas a la oracion, ni elijamos las vezindades tranquilas, y seguras, si menos gloriosas del puerto. Desaprendamos ya, miedo tan languido, è intentemos la tèpestad; no solicitemos domar los inuiernos de las hondas, el naufragio solicitemos embistamos señaladamente el esco-

llo nuestro, si el puerto fuyo. Que si nos dexamos fiar de los vientos largos, de los mares inmenfos, de su virtud, de sus meritos, bien que à estrecho, de veynte y seys braças de edad, abreviados, aun prestados del Cielo infinitos liengos, infinitas lenguas del bronce, sin acabar la nauegacion estudiantosa, se apuraran los estilos, se ahogaran los alientos.

Llegò a mistica perfeccion el numero natural de tus partos. O generosa, Real, Santa, Grande, Margarita. Con que yo humilde, Religioso, no el que deuo, y el menor de todos si, lleugo à mirar en Madrid, como à ser otro pudiera en Pathmos, vna muger coronada de estrellas, que aun en el cerco del Sol, obstinan sus resplandores: Tus virtudes digo, Margarita, que en la esfera de tu mente, toda ocupada de la lumbre de la gloria, diferencian centellas, centelleando vna misma llama. En esta esfera digo, Margarita, que en nuestro clima mortal al Sol, las cautelaste humilde de dia; y a nuestras necesidades las luziste caritativa, de noche. Coronada pues de estrellas, te effoy mirando, quando acabas

de dar à la luz el hijo, el hijo Alfonso, Alfonso el caro, el caro mas costoso, que à la vsura de la vida beuio alientos prestados. Ah Benjamin Español, cruel inocentemēte, si heredaste à vna paloma la muerte, como la vida? Que vibora mas, ò menos creyda, te enseñò a quitarsela à tu madre? si las inocencias ahogan, adonde no aurà muerte? Que mal heredada culpa del primer padre, ò rapaz Real (perdoname de cortes, porque fiel me estimes) te inclina, sino te fuerça, a quitar el ser à quien te le da. O, no culpable malhechor mio, ò fieramente verdugo hermoso, que importunas tragedias representas en la verdad. O, en quantas mas lagrimas nuestras que tuyas naces!

Y tu Rachel Alemana, como no le llamaste hijo de muerte, ni aun de dolor? Caro con el carissimo Alfonso, te fue el amor de España vltimo, pues el primer nombre mas Castellano de sus Reyes, que a! hijo vltimo pusiste, te llegò a costar la vida. Quatro dias te hallaste, no al parecer enferma, ni aun combalesciente de las ofensas del parto, antes como lisongeadada de-

gustosa. Porque no fuesse tu muerte de parto, sino de amor, y se pudiesse prohibir la ausencia tuya, no à pies de cieruo, sino à buelo de Aguila. Asi te dio improuissamente vn paroxismo mortal, al quinto dia, dia en que Dios formò las aues, y dia en que la Iglesia celebra al glorioso Archangel san Miguel, en veynte y nueue de Septiembre, Mestambien, en cuya disposicion se sospecha la creacion entera del múdo. Bien que misterioso el Archangel, à Iosue prohibiò pisar la tierra sagrada, y aqui, aun de la vista de la suya santa, priua à Filipo. Si fue, Margarita, Miguel, tu Angel de guarda? Mas à que se empeña traslumbrada mi piedad? que se yo.

Bien me acuerdo, que en vna enfermedad graue de vno de tus hijos (que aora veneramos, dueño vnico nuestro) querièdo te consolar en el riesgo, que del se temia yltimo, vn varon Religioso, le respondi-te. Padre, consolada estoy, y segura, que vn niño se me ha aparecido en mi oratorio, y me ha dicho, que el Príncipe sanarà. Este niño, no siendo Iesu Christo, como el de Antonio mi gran Portegues (que yo lo so

lemnicara) vn Angel fuyo ha de fer. No vamos de Miguel ya muy lexos. Pues en tan tierna forma? si, que otras Reynas de España tienen meninos de sus vassallos, de Señores, y de Grandes, de hombres al fin. De Margarita, los Angeles son meninos. Toda via infto: porque no en forma mayor? por no perturbarla mas. Que otra vez, que estaua enseñando à sus hijos la doçtrina Christiana. (O quanto concibo que dezir: quanto callo!) oyò vna voz, que la dixo, esto es de Reynas Carolicas, y se congoxò de manera, que no quiso quedar se nunca de alli adelante sola. Vengan à oyr esta fanta turbacion, à veer este humilde, y cuerdo cuydado, las hazañeras de las reuelaciones, las perdidas por chismes, hasta en la oracion, las tan amigas de cuentos, que hasta Dios trahen en parlerias, y quiera el no en mas. Ten señor tu Iglesia de tu mano. Es fuerça el redil de fuego, con que recoges, con que cercas tu ganado, que anda el Leon sangrientas las pressas, ya sobre el fitio tira à tu enemigo la ienda, que vive en eterno despecho de ti, en odio de nosotros eterno, Mas sea el q

Dios huuiere escogido , el Angel de tu guarda, Margarita. Miguel parece que le ayuda oy à encaminarte à su Patria , para que tu gozes el premio de tus sudores, y el enjague ya el sudor de su cuydado. No bastaua vn Angel è si, para la necesidad, para el gusto empero, y las hōras, muchos Angeles hazen exequias à Lazaro, y muchos à Margarita.

El paroxifmo de la Reyna, muerte fue del Rey, agonia de los Religiosos de san Lorenzo, santamente ominoso sitio à nuefros Reyes , ansias de damas, congojas de criados, noche de vassallos comun: lagrimas, diciplinas, processiones, Sacramēto descubierto, perturuacion de amor, escandalo de amor, y fidelidad todo. Buela la nueua a Madrid, anochece el pueblo, atonitas las gentes. A, conmouida patria, q̄ bien pareciste afsi! A, Corte perturuada, si tuuiera tanta duracion, como ternura tu sentimiento. Parte, mi Simon de Maria (Rojas en patronimico, y publico apellido) no falte a tu larga voluntad , esta breue memoria, seruo de Dios venerable. Llega aprefurado de oraciones, desalentado de

solloços, encogido de cuydados. Acerca-
se al lecho Real, mira, vee el lyrio candi-
do de la hermosura de Margarita, mortal-
mente viuo, mas viuamente mortal. Afsi
al ardor del padre de los viuietes cele-
stial, desmaya mustiamente la rosa, ahaja-
da qualquiera flor. Tiempo era de prima-
uera, estacion viuaz que llaman, y iuuen-
tud natural del año, quãdo saltò la muer-
te los descuydos gallardos de Rachel, en
el camino.

Primauera era de tu edad, y tu maraui-
lla de las edades, resplandeciente açuze-
na, à quien casi con el primer amago her-
moso de tu vida, en la velleza impaciente
de tu aurora, cortò la muerte, no te aze-
chò. No te azechò, ò Rachel, nunca embi-
diosa de hijos, en el camino la muerte; pre-
uenida la tenias. Que auias de morir de vn
parto, dixiste muchas vezes. Baxando à
ver el Panteon Christiano (oluido iusto de
funerales soberbias) le señalaste a tu gran
conforte, el lugar que te esperaua, y que
te le assegurasse le rogaste. A quantas per-
sonas decorosamente se ofrecio, dixiste
aquellos dias, que dentro de ocho auias de

morir. Esto no era llamar la muerte igual? Aguardarla aduertida? Desearla perfecta? Si! Si Margarita, si era, mas no à la muerte, al Esposo salias à recebir, teñidas las manos entre la seda negra del ornamento de difuntos que estauas bordando à aquella sazón. Mirra de mayor eficacia q̄ la vulgar, conque no fue necessario, esse ni otro balfamo, ò olor afectado de eternizar vanamente, aplicarsele à tu cadauer: esto tu lo prohibiste, tu lo ordenaste, ò ya soberanamente, presaga del olor bueno de tus virtudes, que huele a Christo: ò ya cuerda, pura, modesta, generosa, Imperial; Alexaste de tus prendas, diuinas aun ya muertas, testimonio humano, viuo. A las voces pues que daua tu preuencion à la muerte, parece que resoluió responder te Dios blandamente, en los empeños de ella. Pues quando te cogio el parto, acabauas delabrar el ternó lugubre que señalò la myrra; En tu Nouena se celebrò el aniuersario del señor Emperador Carlos Quinto. En los dias de tu parto los del señor Rey don Felipe II. y su hermano el señor don Iuan.

Este alarde lugubre voy haziendo! El
 tos son agujeros? no son respuestas? no son
 sino respuestas, ò auisos. El loco amor q̄
 reneys à la vida, no sabièdo amaros à vos
 todo (como de Pablo pudierades apren-
 der) sino à la porcion mas humilde vuest-
 ra, haze que llameys agujero el auiso, af-
 sombro la preuencion. El ver acaso quan-
 do de vuestra casa salis, el habito de aquel
 Serafin humano, Christo de sayal, Francif-
 co, en vn Religiosò suyo, os ofende, ò por
 mejor dezir le ofendeys vos en ambas
 propiedades, nuestra, y latina. Siendo vna
 seña para acertar al Cielo, tan grande, el
 tropezar en la sepultura de huesos abier-
 ta, que a los hijos de Israel assegurò la jor-
 nada, os haze perder el uino. La sal derramada,
 que por beneficio temporal, para
 remedio eterno, en sus mismos Apostoles,
 os librò Iesu Christo, la mirays medrosa
 perdida, temor supersticioso os affige. Ay
 de la muerte impensada. Ay mas de la im-
 preuenida, que no es la repètina gran da-
 ño. Así reconociera Saul, como deuia las
 señas quando vngido Rey de Israel, le-
 guio el Profeta a la coluna, ò monumen-

to que á Rachel leuantò Jacob, que mejor cuenta diera de si, y de su Reyno en los montes de Gelboe, pues de no saber matarse de su mano, en la consideracion, murió a las de Amalequita, en su azero.

O, vengan los Reyes todos, de mas, ò menos edad, à reconocer las primicias de su vncion, ò herencia, al Sepulcro de Margarita. Tomaràn cò tiempo el auiso de su muerte, y reconoceran, que el mismo ayre comun à todos, vsurparon al nacer, el mismo han de deponer al morir. En el gremio de la tierra fueron recibidos: que los demas que diuerso seno al despedirse esperan? si desde entonces les tiene abiertas, quiza mas maternales entrañas, las lagrimas de aquel primer dia, dilatan mas, ò menos sensiblemente, hasta el vltimo, los gemidos. Y si las del Imperio son vendas, cò ellas se ciñen los muertos embalsamados, y así van à su sepulcro los Reyes. Por que en los primeros pañales de la vida, tomó la muerte à sus mortajas la possession.

Aprenderan tambien al mismo tiempo, otra bien poco advertida, si importate

ciencia. Que como le cueste a Rachel el menor hijo la vida, y à Margarita lo mismo, ellos (los Principes) por el menor de sus vassallos, deuen ponerla, y enseñarse a padecer, y a trabajar de Dios, que de tres personas que ay en el, todas trabajan en nuestro gouierno, en la forma que se nos permite mirar su inalterable, y infinito Ser, sin poder preuaricar su atenciõ de su perspicacio, en el bien de sus vassallos. Que si es bueno en criar el mundo, en regirle es Omnipotente, y en mirarlo por si, es Dios, siendo Dios en todo.

Bueluo à la preuencion tuya, por los auisos de Dios, ò Margarita, y hallo de nueuo vna oposicion, que temió la muerte como muger, es verdad: y como varon, de esse temor mesmo, vino à desfearla. Bien assi, vimos a Elias huyr la espada de Iezabel y gritar despues por ella. Que se congoxò tãto, sino se desestimò a si mismo, el animo generoso, viendose ocupado del miedo, q̄ por librarse del, escogió la muerte; morir no es indignidad, deuda es de la naturaleza, triste pensión de la culpa, pena de la affectacion de la eternidad. temer es indig-

nidad,

nidad, mal acierto de la libertad, y el juy-
zio, flaco pulso del coraçon, fincopa torpe
de la alma. No vino Christo à librar de la
muerte a nadie, del temor della vino a li-
brar a todos, y como arbitro, y dueño de
la naturaleza, que haze de los maderos a-
niargos, contraer deudas dulzes a la age-
na: Con el temor de la muerte, enjuga los
miedos della, librar con miedo del miedo,
alentado poder es. Y a la verdad, quien sa-
be no preciar la vida, como no ignorara
los miedos à la muerte.

No estimò Margarita la corona, no pu-
do temer la guadaña. La gracia de Dios
gustò por todos la muerte, y gustò della.
Toda via, por dexar exemplar de morir
perfecto, el que no mouio ceño al dolor,
torziò el rostro a la beuida, para formar
semblante grato a la muerte: En esta do-
ctrina, creció, y viuìò, Margarita, y acabò
aunque presta, no arrebatadamente, porq̃
para faborearse en la muerte, asqueò la
vida, que no ay descanso como vna cruz à
la molestia de vn Reyno, ni tal ombro al
peso, como sacudirse del.

O quanto tiempo ha, Fieles, que llega-

ua mi Simon al lecho Real donde estaua, fino como traspuerto, entre sombras, el sol de Margarita, como entre horrores de la marina, a lo menos en mortal desmayo la perla. Fijò en ella los ojos, suspendiose: Quantas meditaciones? Que tiernas? Que afectuosas? Que vtils formaria aquel alù no grande de la oracion? O quanto mejor fin dieran à la mia! Quanto mas fructuoso a mis oyentes! Exclamò, *Aue Maria*, Señora, *Gracia plena* Padre Roxas, boluio la Reyna: A señora quanto os importò la deuocion de Maria, y la de aquel santo Capellan suyo. Como respondistes en tanto paroxismo al *Aue Maria*, tan presto? Pero si el nombre de Maria en vna pecadora, rompiò los laços de la muerte à Lázaro: en la boca de vn justo, y en los oydos de vna Santa, que mucho fue que de fatasse los de vn letargo? Oleo derramado es el nombre de vuestro hijo, y el vuestro lo parecio aqui. Pues como Oleo santo en los labios de esse Religioso, buzo de los misterios de Dios, en el obscuro, y apopleptico pielago de vn paroxismo mortal, lleuò en su boca los semi los vuestros ro-

dos. Ea tanto mio, sigue el alcance al milagro, inquieta con la oracion, segun su promessa, al incapaz de afectos, dia, y noche, que no pare. Como buelue à la vida Margarita, buelua à la salud tambien, que necesitamos della mucho, que le importa mucho a España, à Alemania, al mundo, vn exemplo tal. Mueuate el dolor de Filippo, que està en su aposento, bañado en lláto el rostro, en dolor el sentimiento, ya de despedaçadas las entrañas, insensibles. O villano imaginario en Realidad tãta, bien me entiendes, como en lugar de jugar a zero, braceando a estallidos, y restrañando cañamo, vas a derribar de vna pedrada, insolente, el nido amado de estas dos tortolas, y vna cayga a tus manos, la que quisieres primero; Ninguna que quede sola, podra durar. Lastimente, padre Roxas, à ti bueluo, ò que mal duran de vn lado los doloridos! Lastimente tantos hijos, en tan tierna edad, tan pendientes para su mejor educacion, de tal madre, tantas esperanças de la tierra desnudas, tantas delicias del Orbe defaçonadas. Mira que piã, en el nido Real, solloços, los polluelos, los

aguiluchos implumes, no examinan al Sol los ojos, a su madre graduan los gritos, y en estruendos lamentables, de marido, hijos, damas, criados, Religiosos, legos, la gran casa de Lorenço, retumba a latidos, rimbomba a sombras. No te acuerdas como dexaste a Madrid? Quales andauan las gentes por las calles? por los caminos? Como si el dia de la muerte de Margarita fuera el del juyzio de todos? Las piedras de estos campos, las peñas de estos montes, no te acuerdas como quedauan?

No empero, importunemos mas al santo varon, ni a Dios en el, Margarita, que te miro con tantas ansias de yr a el, que a piedades mias te ofendo. Boluiste pues a la vida, y della al gusto mayor tuyo, recibiendo el Sacramento del altar santissimo. Biatico diuino a la peregrinacion humana, y mas que suficiente a su casi inmensa distancia. Recibiendo el Sacramento ultimo, la vncion extrema. Y boluiste a las apreturas de desartarte del nacar de tu cuerpo, perla hermosa, que asi lo dixiste a la dama que te daua con el tafetan los garrotes; A tormentadme mas, que presto des-

canfare con Dios, quereys vos venir?

Ay alma pura, como pensauas como David, que estauan los demas en tus sentimientos. Que filosofauan como ~~tu~~, de la muerte, ^{tu} que viuias en obediencia de Christo para aguardar el interes de la muerte. Que hasta boluer à esse Agosto, fue la maldiciõ de las espinas en la aza del primer hombre. que ella es el termino de los males. Y que le costò a Dios cuydados, no fuesen los nuestros eternos, y cõ la muerte lo configuio, hasta ponerle al arbol de la vida, guarda de fuego.

Auias pocos dias antes reparado en vna pintura tosca, que señalaua dos como escalas: Por vna, no con facil ademan, mostrauan subir pocos; por otra, con pretendido tropel, se vian no descender, precipitar otros. Tosca era la pintura. Mas si por ser de deuocion exemplar acertò, ò errò à ser tosca, las Venus, las Danaes, las Ledas, los lienços lasciuos, de mejor mano seran. O Pueblo Fiel, y no Christiano solo, ò los que Imperan en el! No consientan en lugares publicos (aì, ni en el mas retirado) esta nociua profanidad, este veneno in-

sensible, que en mentiras animosas, iguala
 tal vez la verdad, y mas disimulado que en
 el oro, en el carmin, en las cenizas, y en
 el espalto, quia la vida à honestida-
 des, que de la hermosura efectiua quiza se
 defendieran, ò con la fuga, ò con el valor.
 Confieso ingenuamente, se ha dicho sin
 ofensa de personas, ni casas (que no las mi-
 ro) con odio, si grande deste exceso, que
 me duele, no acierto à discutir, como en
 aposentos Christianos penden estos lien-
 ços gentiles, ò en quantos mas yerros que
 clauos penden ! Resoluióse el otro moço
 profana, y mentida; pero razonablemen-
 te en la consequencia, à vna trauesura pe-
 sada, y alentò la disculpa de mirar vna ta-
 bla de Iupiter, que en essa fabulosa lluuia
 de oro (que tanto aureys oydo, y visto, cõ
 bien pernicioso moralidad) penetraua la
 torre de Leda, la cudicia de la ama, los vo-
 tos entre desseo, y temor, mal mezclados,
 de la doncella. En vna Religion empero
 que veneramos por Fè, vn Dios tan puro,
 que auiendo de tener madre en carne sen-
 sible; la fecundò de virginidad, y de su san-
 to espìritu. Y que desto piadosa, y Christia

namente ay pinturas, quien colgò iguales vnas tablas, y otras: en que se parecen la luz, y las tinieblas, mal ayan los crepusculos? Tosco al fin, y vulgar el lienço, gran doctrina contenia en la diferencia de las escalas, y mas en vna escalera de Palacio, que ninguna ay que no sea rueda, y de fortuna, que allà llamays: de prouidencia, que deueys dezir, donde los que suben, y los q̄ baxan, cada dia se dan de encuentros, ninguno de defengaños. O como viene à la muerte tambien esta doctrina, y mejor. Como el nacimiento natural de todos, siẽpre es de cabeça, que es ademan expreso de precipicio, ò despeñadero. Y en los entierros va los pies delante el difunto siẽpre, de cabeça se nace, de pies se muere, señal que el que muere sale, el q̄ nace se despeña. O dicho so el que asì en la vida, como en la fortuna, supiere para salir de pies, sacarlos: (como dizen los diestros) y no dar de ojos, y precipitarse de cabeça, como hazen los diuertidos, trocando à la vida, y à la muerte el misterio de estos amagos.

El vltimo en sayas, ya, Margarita, de

Margarita fon las puerttas del Cielo todas, las de la triunfante Hierufalen. No te desconoceran por Margarita las guardas, otra puertta mas tendremos en tu interceffion, desde aora los Efpañoles. Y tendra en effas puerttas celeffiales mayor gloria, y mas fegura Filipo, que en las de fu ciudad el varon dichoso, por marido que fo- lemniçò Salomon. Cortas, mas feguras a- lauças de tus meritos, Reyna fanta, à emprendido mi humildad. Cortas, mas fe- guras, quando ya, en veynte y feys años (grande efpaçio de la vida humana, y de la tuya, ni efpaçio) hollafte olas de afectos, euitafte escollos de accidentes, fortunas auaffallafte de Mageftad, y à diez y ocho años que te firuio lifonjas, tanto fe recatò de defcuydarte arrezifes, la barra de la muerte.

Mas O. Luego no he hablado en tu muerte, Margarita? Como empero auia de hablar? Tendre yo animo de referir? Y quien me oye de efuchar? Aquel vltimo, ò romper, ò deflaçar la vnion de la perla (que ella mifma es vnion) del nacar de fu cuerpo; aquel tranquilo ademan de fueño

conque

conque sellò, ò resignò la muerte sus luzes. Dexaranme las lagrimas (que haran mal, que haran mucho) algun lugar en los ojos, para mirar aquel Angel humano, à quien la comparacion de blando marmol en la terneza, y la blancura, ò candor, ofendera su apariencia, su verdad ofendera, si èdo vn triunfo mortal en todo, del alabastro que oprime, vano, y medroso, si subtil su monumento.

Ay que poco llanto fue el de su marido. Perdona Filipo mio, y dè tanto grito el amor, sino puede con tanta voz el respecto. Poco llanto fue el tuyo a tanto amor, à tal perdida, a media alma que se te muere. La otra media porque viue? Mas à que, presto lo cumpliras, bolando à la eminencia del nido de tu esposa, à eterna tranquilidad. O quan alegres os veo ya, ambos, despreciar, y agradecer, estimar, y reyr estos afectos mios.

Y A los que quedamos es el dolor todo, y esta luz dudosa nuestra, poco llanto fue el del Rey, pocas lagrimas las de sus hijos, pocos gritos los de sus damas. Impaciente de no veer, ni oyr mas lagrimas, mas sus-

piros el Cielo, desatando en lluuias las nu-
 ues, rasgando el vestido dellas en vn true-
 no espantoso, que se oyò, en aquel punto
 (verdades copiò) gimiò altamente. Esto
 como lo he de contar? Como he de hazer
 alarde de las virtudes que en esta grã Rey
 nanos dexaron? De las desdichas que se
 nos figuieron en aquel año de seysciètos
 y onze. No hazemos mucho en viuir, ca-
 da vez que este dia fatal de tres de Octubre
 nos resplandece luzes, nos obscurece cõ
 fuelos.

No soy humano, pues no desebro à la-
 grimas la alma, en los extremos que pide
 este dolor, digno de que no teng an, ni ju-
 risdiccion en su templança los tiempos.

Llora Alemania, que muriò Margari-
 ta; llora Austria, que Margarita muriò: Ba-
 uiera llora, q̃ has perdido à Margarita; Es-
 paña llora, que à Margarita has perdido:
 Fieles llorad, que ha muerto Margarita:
 Que yo voy a ver si acierto à llorar, y
 profeguir mejor mis lagrimas en mi cel-
 da, ya que en este soberano lugar he sido
 para tan poco, que he dicho.

pios el Cielo, destando en linnias las na-
 nes rignando el vellido de las en va ve-
 no eparnole que se ovo en aquel punto
 (verdades copio) ginnio almanie. Esto
 como he de contar. Como he de harer
 alarde de las rignades que en e la gta r ey
 nans dexaron. De las de r bichas que se
 nos rignaron en aquel año de r eyciros
 y paze. No hazemos muchos en vniur, ca-
 la vez que este dia fal dertes de Ombre
 nos respandec hazes nos obluenece eõ
 lulos.

No soy humano pues no he de pio a la
 ginnias la alora en los extremos que pido
 este dolor digno de que no tengaa ni in-
 tidicion en su cemplaza los tiempos.

Hora Alemania que murio Margarit
 en hora Austria que Margarita murio. Pa-
 nica hora, d has perdido a Margarita. El
 para hora, que a Margarita has perdido.
 Fielles llora, que ha muerto Margarita.
 Que yo voy a ver si acierto a llorar y
 proe ginnio mejor mis lagrimas en mi cel-
 la ya que en este soberano lugar he sido
 para tan poco que he dicho.